

Año LXXX. urtea

273 - 2019

enero-abril  
urtarrila-apirila



# Príncipe de Viana

SEPARATA

---

**El camino francés.  
Tránsito de tropas por  
Navarra durante la guerra  
de Sucesión española  
(1700-1715)**

Aitor DÍAZ PAREDES

---

# Sumario / Aurkibidea

## Príncipe de Viana

Año LXXX · n.º 273 · enero-abril de 2019

LXXX. urtea · 273. zk. · 2019ko urtarrila-apirila

## LITERATURA

Poemas en castellano escritos por mujeres en revistas literarias navarras del siglo XX

Consuelo Allué Villanueva 11

---

## ARTE / ARTEA

El pintor tardogótico Diego del Águila y el retablo mayor de la catedral de Tudela

Juan José Morales Gómez 29

---

## HISTORIA

La mujer en la epigrafía funeraria de la Navarra romana:  
¿integración en los modelos culturales procedentes de *Tarraco*?

Laura Díaz López 53

---

Derechos de molinos y aguas en los núcleos urbanos de Navarra  
(siglos XII-XIV)

David Alegría Suescun 75

---

*Mulieres Templi*. Cofradesas y donadas del Temple en el reino de Navarra  
(siglo XII)

Salvador Remírez Vallejo 93

---

Las hospitalarias en Bargota. Identidad y memoria (siglos XIV-XV)

María Bonet Donato / Julia Pavón Benito 115

---

Los Ezquerria, una familia de judíos de Estella en la Baja Edad Media

José Enrique Ávila Palet 133

---

Coronamientos y juramentos reales en Navarra (1494-1551):  
un proceso de adaptaciones

Alfredo Floristán Imízcoz 159

---

Burunda harana (XIII-XIX): herriak, populazioa, gaizkileak, ekonomia,  
onomastika

Jose Luis Erdozia Mauleon 175

---

# Sumario / Aurkibidea

<b>La comisión de frontera navarro-aragonesa de 1380</b> Mikel Ursua Lizarbe	233
<b>El pleito de las ferrerías de Artikutza y Urdallue (1496-1498). Conflictos sobre la explotación de recursos naturales en Navarra</b> Raquel Idoate Ancín	253
<b>Los Góngora y su tupida red clientelar. En la frontera y sin la frontera (1490-1531)</b> Iñaki Garrido Yerobi	279
<b>Perfil prosopográfico de los jesuitas navarros del antiguo colegio de Tudela</b> Rafael Fermín Sánchez Barea	297
<b>Vivir de la frontera. La prohibición de comercio con Francia en la segunda mitad del siglo XVII</b> Rubén Martínez Aznal	315
<b>Borbones contra Borbones: el frente pirenaico durante la guerra de la Cuádruple Alianza (1719)</b> Jorge Álvarez Palomino	333
<b>El camino francés. Tránsito de tropas por Navarra durante la guerra de Sucesión española (1700-1715)</b> Aitor Díaz Paredes	349
<b>Extensión de las fronteras culturales de Navarra en la Nueva España: migrantes navarros en el real de minas de Guanajuato a finales del siglo XVIII</b> Adriana Ortega Zenteno	365
<b>Zurbano, agente del reino en Madrid: su correspondencia entre 1833 y 1840</b> Mercedes Galán Lorda	383
<b>Las haciendas de Zozaya en Cuba de 1868 a 1909. Nuevas fuentes</b> José Fermín Garralda Arizcun	401
<b>Religiosidad, moralidad, prensa y filiación. La frontera del magisterio navarro, agosto de 1936</b> Reyes Berruezo Albéniz / Juan José Casanova Landivar / Francisco Javier Ema Fernández / Francisco Soto Alfaro	421
<b>La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra y el Consejo de Cultura de Navarra, precedentes de la Institución Príncipe de Viana</b> Mercedes Mutiloa Oria	449

# Sumario / Aurkibidea

*Pax Avant: la paz y la palabra en las relaciones transfronterizas pirenaicas*  
Antonio Jesús Gorría Ipas 465

---

## DERECHO / ZUZENBIDEA

*Viejos y nuevos retos del derecho civil de Navarra*  
María Ángeles Egusquiza Balmaseda 483

---

*La proyección exterior de Navarra en Europa y la cooperación transfronteriza de Navarra tras el Amejoramiento del Fuero de 1982*  
Ildefonso Sebastián Labayen 501

---

## LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS DEL AÑO 2018 / 2018ko LANAK ETA EGUNAK

*La Ley Foral de Derechos Culturales de Navarra*  
M.<sup>a</sup> Camino Barcenilla Tirapu / José Miguel Gamboa Baztán /  
Roldán Jimeno Aranguren / José Vicente Urabayen Azpilikueta 523

---

*Tesis doctorales sobre temática navarra de ciencias humanas, sociales y jurídicas, leídas en 2018*  
(Según la Base de datos Teseo del Ministerio de Educación) 531

---

*I-COMMUNITAS: Nuevo Instituto de Investigación de la Universidad Pública de Navarra*  
Juan María Sánchez-Prieto 539

---

*La difusión de la historia y la cultura de Navarra fuera de nuestras fronteras*  
Yolanda Cagigas Ocejo 549

---

*Aurreko urteen bidetik*  
Ángel Erro Jiménez 553

---

*Autores y autoras navarras en castellano, año 2018*  
Mikel Zuza Viniestra 557

---

*(Artistas + públicos) x instituciones culturales = acción artística*  
Celia Martín Larumbe 561

---

*Un año más con vida. La industria audiovisual y navarra en el 2018*  
Marga Gutiérrez Díez 573

---

# Sumario / Aurkibidea

<b>Ondarezain. Asociación de gestores de museos, colecciones museográficas permanentes y otros centros de exhibición pública de Navarra</b> Ainhoa Aguirre Lasa	585
<b>La Coral de Camara de Pamplona, Premio Principe de Viana de la Cultura. Reconocimiento merecido para el motor de la música de cámara en Navarra</b> Alicia Ezker Calvo	593
<b>Currículums</b>	601
<b>Analytic Summary</b>	611
<b>Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals</b>	621

# El camino francés. Tránsito de tropas por Navarra durante la guerra de Sucesión española (1700-1715)

---

Frantsesbidea. Tropen joan-etorria Nafarroan barna Espainiako Ondorengotza Gerran (1700-1715)

---

The French road. Movement of troops in Navarre during the War of the Spanish Succession (1700-1715)

Aitor DÍAZ PAREDES  
Universidad de Navarra  
[adiaz.3@alumni.unav.es](mailto:adiaz.3@alumni.unav.es)

Este trabajo se integra en el proyecto de investigación «Los nervios de la guerra. Movilización de recursos militares y construcción de la monarquía imperial hispánica en los siglos XVII y XVIII» (HAR2015-64165-C2-1-P) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Recepción del original: 29/08/2018. Aceptación provisional: 04/10/2018. Aceptación definitiva: 07/02/2019.

## RESUMEN

Durante los siglos XVI y XVII, Navarra fue frontera de guerra entre las dos grandes potencias de la época: la Monarquía Hispánica y Francia. La situación experimentaría un giro radical durante la guerra de Sucesión española a raíz de la alianza entre Francia y España. Su emplazamiento geográfico hacía de Navarra el nexo territorial ambas monarquías, y, por lo tanto, en terreno de paso de los ejércitos. Durante una década, miles de tropas francesas recorrieron el territorio navarro. El impacto que esto tuvo, tanto en la sociedad navarra como en sus instituciones, es estudiado en la presente investigación.

**Palabras clave:** Monarquía Hispánica; Navarra; guerra de Sucesión española; tránsito de tropas; movilización de recursos.

## LABURPENA

XVI. eta XVII. mendeetan zehar, Nafarroa muga izan zen garai hartako bi potentzia handien arteko gerran: Espainiako monarkia eta Frantzia. Espainiako Ondorengotza Gerrak errotik aldatuko zuen egoera, Frantzia eta Espainiaren arteko aliantza zela bide. Bere kokapen geografikoa zela-eta, Nafarroak bi monarkien arteko lurralde lotura ahalbidetzen zuen, eta ondorioz, baita armaden joan-etorria ere. Hamarraldi batez Frantziako milaka soldadu sartu ziren Nafarroako lurretan. Horrek Nafarroako gizartean eta erakundeetan izan zuen eragina aztertzen da ikerlan honetan.

**Gako hitzak:** Espainiako monarkia; Nafarroa; Espainiako Ondorengotza Gerra; tropen joan-etorria; baliabideak mugitzea.

## ABSTRACT

The present paper addresses the problematic nature of the circulation of French troops in Navarre during the War of the Spanish Succession (1700-1715). The dynastic crisis and the war against Great Britain, Portugal and the pro-Habsburg territories in the Iberian Peninsula turned the geostrategic situation of Navarre upside down, refocusing its war border towards Aragon. Navarre became an essential land corridor between France and Spain for Louis XIV's armies. The massive deployment of resources and troops passing through Navarre proved decisive, but it had an impact that led to severe disorders between the local institutions, the civilian population and the French army. The aim of the present research is to study that impact on the society and the institutions of the Kingdom of Navarre.

**Keywords:** Hispanic Monarchy; Navarre; War of the Spanish Succession; Movement of troops; Resource mobilization.

1. INTRODUCCIÓN. 2. ENTRE DOS TIERRAS: NAVARRA COMO CORREDOR DE TROPAS. 3. EL IMPACTO INSTITUCIONAL Y SOCIAL DEL TRÁNSITO DE TROPAS FRANCESAS EN NAVARRA. 4. CONCLUSIONES. 5. LISTA DE REFERENCIAS.

## 1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

El desplazamiento de contingentes de tropas fue el mayor problema logístico al que tuvieron que enfrentarse las potencias europeas durante los siglos XVII y XVIII. Conllevaba el traslado de miles de personas en un complejo operativo que implicaba a las autoridades locales y afectaba al conjunto de la población civil, hasta el punto de ser uno de los principales motivos de tensión entre el Estado y los territorios involucrados. La coordinación necesaria entre las autoridades políticas, militares y locales para abastecer a las tropas, animales y población flotante que los acompañaba se sostenía sobre un frágil equilibrio, y los fallos del sistema a la hora de pagar y de suministrar víveres podían desestabilizar la campaña y tener un efecto devastador sobre la población civil (Lynn, 1994, pp. 137-159; Cénat, 2007, pp. 101-115; Drévilion, 2011, pp. 67-100; Saavedra, 2013, pp. 374-400). El movimiento y alojamiento de tropas fue precisamente uno de los desencadenantes de algunas de las principales crisis que tuvo que afrontar la Monarquía Hispánica en el siglo XVII (Maffi, 2014, pp. 60-73), y, de hecho, la exención de dicha obligación figuraba entre las demandas de las Cortes catalanas a Felipe V (Pérez, 2000, pp. 57-106; Albareda, 2010, pp. 77-89; Martí, 2014, pp. 73-107).

El abrupto giro de la situación internacional marcado por el testamento de Carlos II cambió por completo el papel desempeñado por Navarra en la defensa de la Monarquía Hispánica. Hasta 1700 la amenaza francesa y la importancia geoestratégica de

1 Abreviaturas: Archivo Histórico Nacional (AHN): Estado (E); Archivo Real y General de Navarra (ARGN): Guerra (G); Biblioteca Nacional (BNE); Legajo (leg.), manuscrito (ms.), carpeta (c.).



Navarra la convertían en una importante casilla del tablero europeo. Si bien sería un frente de guerra secundario, Navarra fue receptora de recursos humanos y materiales con el objetivo de afianzar la frontera pirenaica en el marco de las guerras con Francia, contribuyendo de forma escasa fuera de sus fronteras (Floristán, 2015, pp. 81-109; Rodríguez & Díaz, 2018, pp. 265-275; Espino, 2018, pp. 527-552). Pero, tras la muerte de Carlos II, Navarra dejó de ser tanto frontera de guerra en su muga pirenaica como receptora de tropas, y se transformó en un verdadero «camino francés», sin el cual la consecución de los objetivos borbónicos en España habría resultado inviable.

Durante el conflicto sucesorio Navarra fue, al mismo tiempo, cordón umbilical que comunicaba los dos cuerpos que componían el ejército de las Dos Coronas, y frente de guerra a lo largo de la frontera aragonesa. Por lo tanto, también fue territorio transitado por tropas borbónicas españolas, así como escenario de escaramuzas e incursiones austracistas. No obstante, la problemática inherente a su condición de pasillo territorial recayó en los ejércitos franceses. Esto dio lugar a una serie de situaciones que afectaron al conjunto de la sociedad y que aceleraron las relaciones entre la corte, obligada a contemporizar y alcanzar acuerdos, con las dos fuerzas de las que dependía la estructura construida para recibir refuerzos: el ejército francés y la Diputación. Las tropas francesas que se adentraban en España por Navarra presentaban problemas, y lo hacían a dos niveles: logístico y de orden. Un problema logístico, por el continuado tránsito de importantes contingentes. Un trasiego prolongado por más de una década, que, consecuentemente, impactó con fuerza en la cotidianidad de un territorio que desconocía los efectos que la guerra moderna tenía en otras zonas de conflicto a lo largo del continente europeo, caso de Flandes, el norte de Italia o la cuenca del Rin, territorios con mayor densidad de población y recursos naturales sobre los cuales tenían que sostenerse los ejércitos itinerantes (Childs, 1982, pp. 158-173; Rowlands, 2011, pp. 492-514, Cénat, 2017, pp. 47-61). En segundo lugar, presentaba un problema de orden, difícil de controlar al alojar en ciudades y pueblos cientos y miles de hombres, lo cual daba lugar a que las tropas cometiesen todo tipo de abusos, repitiéndose patrones de conducta comunes a otras zonas de paso o de ocupación militar (Weigley, 1991, pp. 69-72; Chagniot, 2001, pp. 150-155; Ibáñez, 2014, pp. 165-175; Meumann, 2014, pp. 118-128; Chaline, 2016, pp. 193-197).

## 2. ENTRE DOS TIERRAS: NAVARRA COMO CORREDOR DE TROPAS

Esta plaza y ciudadela son  
la llave maestra de España.  
El marqués de Góngora<sup>2</sup>

El 1 de enero de 1705, el marqués de Solera, virrey de Navarra, solicitaba a la Diputación los itinerarios para el tránsito de seiscientos cincuenta valones que llegaban a España para integrarse en las Guardias Reales. Coordinado con el gobernador de

2 El marqués de Góngora al conde de Moriana, Pamplona, 22 de octubre, 1705. AHN, E, leg. 273.

Bayona, última plaza importante de Francia, donde se encontraban estos reclutas, pedía a la Diputación la hoja de ruta que estos soldados debían seguir una vez dejaran atrás Ainhoa, recibidos por Pedro Matías de Erviti, comisario nombrado al efecto de conducirlos hacia Pamplona<sup>3</sup>. Dichos comisarios eran los encargados de guiar estas tropas, las cuales desconocían el país, y representaban el vínculo de colaboración entre instituciones locales y ejército, viéndose relevados según se adentraban las tropas en las sucesivas jurisdicciones, siendo acto seguido el responsable el virrey de Aragón<sup>4</sup>. La capital navarra era así lugar de paso obligado para los ejércitos que, provenientes de Flandes e Italia, se dirigían a Portugal y Aragón, bien se tratase de unidades de la Monarquía repatriadas desde sus posesiones europeas, bien fuesen tropas francesas, siendo las segundas, mucho más numerosas, las que desequilibrarían la balanza en suelo español en favor de Felipe V. El reino de Navarra resultaba crucial, no solo para la llegada de refuerzos, sino para el correcto suministro del armamento y uniformes necesarios para el funcionamiento de las fuerzas desplegadas en España, lo cual, a su vez, implicaba la colaboración de la sociedad navarra. Dentro de la misma, el interlocutor era la Diputación, comisión permanente de las Cortes –convocadas durante la guerra en 1702, 1705 y 1709–. Reunidas durante el verano de 1705, sirvieron con tres regimientos, que pasarían a configurarse como los regimientos Pamplona y Navarra a su retorno de la campaña de Aragón y Valencia en el verano de 1706 (Díaz, 2019).

Ello no era óbice para que el Reino pudiese inhibirse del peso que horadaba el tejido institucional y social navarro, tal y como hacía saber el virrey al marqués de Mejorada poco antes de la reunión de los tres estados en las Cortes de Sangüesa. Ante un problema menor, como era el alojamiento en Pamplona de una compañía de caballería integrada por cincuenta soldados que volvía del frente de Portugal en dirección a Francia, emergía la problemática foral. Los tres regidores que se reunieron con el virrey se negaron a ceder en una cuestión para la que, resumía el virrey, no había precedente, y «siendo todo el Reino privilegios», «excusados» en «sus fueros y privilegios», la ciudadela y las localidades colindantes a Pamplona continuarían sosteniendo el paso de cada vez más unidades<sup>5</sup>. Similar situación se planteó al arribar la compañía de guardias de corps del caballero de Croix a la ciudad de Tudela, la cual terminó por ceder en dicha exención<sup>6</sup>, señal de la crisis de autoridad –o colaboración– que comenzaba a adivinarse a propósito del problema que planteaba el tránsito de grandes contingentes de tropas.

La situación experimentada en la ciudadela era compleja, pues en ella estaba acantonada una guarnición y servía asimismo como cárcel. Las preocupantes noticias que llegaban de Cataluña y Aragón durante los últimos meses de 1705 instaban al marqués de Góngora, alcaide de la ciudadela, a plantear una coyuntura desastrosa desde Pamplona por las reformas que necesitaba el conjunto defensivo, requiriendo además de tropas regulares, armamento moderno, víveres y veintiséis pagamentos que se debían a

3 El marqués de Solera, virrey, a la Diputación, Pamplona, 1 de julio de 1705. ARGN, Itinerarios..., leg. 1, c. 6.

4 José de Grimaldo al arzobispo de Zaragoza, Madrid, 18 de julio, 1705. AHN, E, leg. 273.

5 El virrey Solera al marqués de Mejorada, Pamplona, 5 de junio, 1705. AHN, E, leg. 273.

6 El virrey Solera a José de Grimaldo, Corella, 24 de septiembre, 1705. AHN, E, leg. 273.

la guarnición<sup>7</sup>. Las pésimas condiciones en las que se encontraban las compañías acantonadas en la ciudadela se veían así agravadas ante la llegada de regimientos completos. Por ejemplo, el arribo de un contingente de mil quinientos hombres obligó a vaciar los almacenes de la ciudadela de Pamplona, y a estrechar y levantar barracones, hacinando aún más a sus moradores<sup>8</sup>. Todo ello requería por parte de la administración de la Monarquía el intervenir en territorio foral para coordinar la logística inherente a las campañas militares, como se nos revela en la correspondencia triangular entre los sucesivos virreyes, José de Soraburu –asentista y tesorero– y José de Grimaldo (De Castro, 2004, pp. 108-109, 214). Así, Soraburu, a su vez en contacto con el comisario y pagador de las tropas francesas Dubarbier, durante los meses finales de 1705 informa de la entrada de los distintos regimientos franceses que, en dirección a Castilla y Aragón, recorren Navarra por Elizondo, Burguete, Pamplona, Tafalla y Tudela. Responsable de la provisión de estos, pero dependiente de las letras de pago remitidas por el conde de Moriana, cifraba el gasto que había supuesto el mantenimiento de las guardias de corps a su paso por Navarra en 173.700 reales de vellón<sup>9</sup>, estimando a su vez en 12.000 arrobas de trigo como lo necesario para la defensa de la ciudadela de Pamplona en caso de asedio. En un momento de crescendo bélico, pero lejos del cénit, se vislumbraban ya los problemas que iban a resultar constantes entre la Monarquía y el Reino: el impacto en la población debido al tránsito de tropas y los choques institucionales entre centro y periferia.

Un año después de que el marqués de Solera solicitase a la Diputación el itinerario a seguir para las reclutas valonas que penetraban en Navarra, José de Soraburu informaba del destacamento de soldados valones llegados de Flandes. Lo componían un comisario de guerra, 20 oficiales mayores, 24 sargentos, 506 soldados y 25 mujeres. Ello suponía 702 raciones de boca y 120 de forraje al día, amén de «zapatos y dineros para tres días, y otras cosas de los soldados cuya cuenta y recibo remitiré el correo que viene»<sup>10</sup>. En su recorrido hasta Castilla dicho destacamento consumió 10.530 raciones de boca y 1.800 de forraje, a cuyo importe había que sumar los 250 pesos adelantados por Soraburu como socorro para los soldados<sup>11</sup>. Los quinientos reclutas de las guardias valonas llegados en junio requerían un socorro entregado cada cinco días, que incluía el prest y el pan, adelantados por Soraburu<sup>12</sup>, y proporcionados a través de su red de agentes y proveedores en cada etapa, situación que se repite periódicamente debido a las remesas de reclutas para las guardias valonas.

Estas tropas no eran sino la punta de lanza del grueso del ejército que, en enero, se disponía a asediar Barcelona, comandado por el mariscal de Tessé, el cual prevenía

7 Teóricamente la guarnición estaba compuesta por cuatro compañías. Una guarnición, de hecho, variopinta, pues se planteó el sacar a los valones que se encontraban en ella para integrarse en el regimiento de guardias valonas, opción bloqueada ante la escasez de hombres acantonados en Pamplona. Góngora al conde de Moriana, Pamplona, 22 de octubre. AHN, E, leg. 273.

8 El virrey Solera a Antonio Ibáñez de Bustamante, Pamplona, 13 de mayo, 1706. AHN, E, 297 I.

9 Soraburu a Grimaldo, Pamplona, 17 de diciembre, 1705. AHN, E, leg. 273.

10 Soraburu a Grimaldo, Pamplona, 8 de enero, 1706. AHN, E, leg. 297 II.

11 Soraburu a Grimaldo, Pamplona, 14 de enero, 1706. AHN, E, leg. 297 II.

12 Soraburu a Grimaldo, Pamplona, 10 de junio, 1706, AHN, E, leg. 297 II.

al virrey Solera de que cada unidad de las que iban a pasar por Navarra se integraba de entre 500 y 600 hombres, los cuales iban pagados hasta la frontera de Aragón<sup>13</sup>. Este ejército, en junio, se integraría bajo el mando del duque de Berwick y pasaría a recuperar Madrid (Francis, 1975, pp. 222-241; Rohan, 1990, pp. 149-162). No podía conducirse exclusivamente por Pamplona a los regimientos que entraban por la frontera francesa, derivándose algunos desde San Juan Pie de Puerto por Burguete, Aoiz y Lumbier en dirección a Sangüesa, o bien marchando por Barasoain, Olite, Caparros, Valtierra y Cintruénigo, siguiendo una ruta alternativa alejada de los grandes núcleos de población –Pamplona y Zaragoza– que se consideraban más favorables para las deserciones<sup>14</sup>. De esta manera, pequeñas localidades tenían que cargar con cuerpos del ejército que superaban con mucho a su propia población<sup>15</sup>.

En total, la estimación dada por Dubarbier a Soraburu para los meses de junio y julio de 1706 era de 38 batallones de infantería y 40 escuadrones de caballería<sup>16</sup>, de los cuales pasarían por Navarra 30 batallones y 20 escuadrones, que, al contrario que en el caso de las guardias valonas, eran mantenidos por el erario francés<sup>17</sup>. Transitarían de cinco en cinco regimientos en etapas de tres a cuatro leguas, es decir, de unos veinte kilómetros, y, en la medida de lo posible, en paralelo a los modestos ríos navarros<sup>18</sup>. No obstante, si bien el gasto generado era cargado a la hacienda francesa, el socorro de pan a 18 maravedís de vellón la ración, de vino a 22 la ración, de carne a 30, de cebada a 60 y paja a 18<sup>19</sup>, dependía en la práctica de los limitados recursos de las localidades navarras por las que transitarían las tropas. La realidad se imponía, y estas entraban de forma desordenada<sup>20</sup>. Estas tropas atravesarían Navarra bien por Tafalla, Olite, Tudela y Ágreda o por Milagro siguiendo el Ebro para adentrarse en Castilla y recuperar tanto Madrid como el conjunto del interior peninsular<sup>21</sup>, al tiempo que se movilizaban los regimientos navarros levantados el año anterior, los tercios provinciales, el regimiento Asturias y el de dragones de Marimón para atender el frente navarroaragonés, al que se unirían a su vez destacamentos franceses<sup>22</sup>.

13 Chamillart a Góngora, Versailles, 1 de mayo, 1706. AHN, E, leg. 297 I.

14 Una alternativa también utilizada seguía el Camino de Santiago por Puente la Reina, Estella y Los Arcos hacia Logroño y Burgos, tal y como figura en la ruta de tránsito entregada al brigadier Francisco Pinateli en Pamplona el 5 de octubre de 1710. AHN, E, leg. 396.

15 Por ejemplo, Villava y Huarte se vieron en la obligación de alojar 650 soldados valones debido a que 2000 soldados franceses se encontraban en Pamplona. Solera a Ibáñez, Pamplona, 20 de mayo, 1706. AHN, E, leg. 297 I.

16 El ejército francés se estructuraba en regimientos compuestos por trece compañías de 45 soldados, dando una cifra ideal de 585 soldados por regimiento, más la oficialidad. La división en batallones era irregular, pudiendo un regimiento estar integrado por uno o más batallones, de ahí la dificultad para establecer un cálculo fiable para el ejército que atravesó Navarra en julio de 1706 (Lynn, 1997, pp. 464-472).

17 Soraburu a Grimaldo, Pamplona, 27 de mayo, 1706. AHN, E, leg. 297 II.

18 Grimaldo al virrey Solera, Madrid, 14 de junio, 1706. ARGN, G, leg. 6, c. 11.

19 Soraburu a Grimaldo, Pamplona, 15 de junio, 1706. AHN, E, leg. 297 II.

20 Solera a Grimaldo, Pamplona, 1 de julio, 1706. ARGN, Itinerarios..., leg. 1, c. 8.

21 BNE, R/60361(H. 58).

22 Así, del regimiento de Durban, que se dirigía a Tudela, se destinaron cinco compañías a la defensa de Sangüesa, y siete permanecieron en la ciudadela de Pamplona. El virrey T'Serclaes de Tilly a Grimaldo, Pamplona, 9 de diciembre, 1706, AHN, E, leg. 286 II.

De esta manera, se diferenciaba con claridad un frente aragonés, secundario, de baja intensidad, y sostenido en gran medida por milicias locales, y un gran pasillo que cruzaba Navarra de Roncesvalles y Elizondo a Tudela por el que se trasladaba el grueso del ejército francés. Los informes enviados semanalmente por el virrey T'Serclaes de Tilly a José de Grimaldo evidencian la continuidad de las reclutas provenientes de Francia, siendo los meses de marzo, abril y mayo los que presentan un pico más alto en Pamplona. Durante estos tres meses, en 1707 pasaron por Pamplona 7857 soldados, y en 1708 la cifra ascendió hasta los 10.690 reclutas franceses, cayendo a tan solo 3635 entre enero y junio de 1709<sup>23</sup>, momento en el que se interrumpe temporalmente la ayuda militar enviada por Luis XIV debido a las negociaciones unilaterales entre el monarca francés y los Aliados (Bély, 1992, pp. 405-414; Lebrun, 1997, pp. 243-247). Si bien Pamplona es la ciudad que absorbe a mayores contingentes de tropas, no podemos dejar de señalar que estas apenas suponen alrededor de la mitad del total, tal y como avisaba el comisario Dubarbier al virrey, que estimaba la entrada por la frontera pirenaica de 10.000 reclutas, de los cuales 6000 transitarían por Navarra y 4000 entrarían por el Bearne<sup>24</sup>.

Para visualizar mejor el impacto del paso de miles de hombres, tomamos como muestra las revistas pasadas en las localidades de Huarte y Villava durante los meses de mayo y junio de 1710, las cuales acogen catorce regimientos provenientes de Flandes. Si bien se trata de tropas disminuidas y derrotadas, repatriadas una vez perdidos los Países Bajos españoles, ambos municipios tuvieron que repartir el alojamiento de 618 oficiales y 2215 soldados<sup>25</sup>, a los que habría que sumar los furrieles, capellanes, cirujanos y reformados con los que contaba cada regimiento, amén de la previsible bolsa de población flotante que en buena lógica los acompañaba. El paso continuado de miles de hombres por localidades durante años consecutivos, si bien ejecutado de forma escalonada, suponía una carga difícilmente sostenible para el frágil equilibrio en el que transcurría la cotidianidad del mundo rural en el Antiguo Régimen. Pese al compromiso de las monarquías española y francesa de costear el mantenimiento de sus tropas, esto no era suficiente, y la Diputación se erigía como representante de las localidades afectadas por los problemas inherentes al alojamiento de los regimientos, acumulándose en las Cortes celebradas en Olite en 1709 las cuestiones relacionadas con el tránsito de tropas francesas<sup>26</sup>.

23 Nota de las reclutas de Francia, T'Serclaes a Grimaldo. ARGN, Itinerarios..., leg. 1, carps. 10, 11, 12; AHN, E, legs. 338 y 372.

24 T'Serclaes a Grimaldo, Pamplona, 10 de enero, 1709. AHN, E, leg. 372.

25 Revistas efectuadas por José de Balanza y remitidas desde Pamplona por el duque de San Juan, virrey en esos momentos, durante el mes de mayo de 1710. AHN, E, leg. 396.

26 El virrey T'Serclaes comunicaba a las Cortes que llegarían a Tudela en los próximos días cinco escuadrones de caballería, a los que seguirían otros nueve y un batallón de artillería, a los cuales se proporcionarían itinerarios diferentes por los que continuarían hacia Francia. Las Cortes consideraban inevitables los «desórdenes», estimando que cada contingente de cuatro a cinco escuadrones estaría formado por entre seiscientos y setecientos hombres con sus caballos y equipaje, resolviendo el dividirlos en ocho cuerpos con ocho itinerarios. Corella, 23 de julio, 1709. ARGN, Actas Cortes, Lib. 5, ff. 421v-422v.

### 3. EL IMPACTO INSTITUCIONAL Y SOCIAL DEL TRÁNSITO DE TROPAS FRANCESAS EN NAVARRA

Comprarán con su dinero todo lo que necesiten,  
con gran beneficio de los naturales.

El marqués de Solera<sup>27</sup>

Al paso que crecen las calamidades de este Reino, se repiten  
nuestros clamores a la real clemencia de Vuestra Majestad.

La Diputación<sup>28</sup>

La promesa realizada por el marqués de Solera a la Diputación no casaba con las numerosas quejas de contrafuero que jalonarían los años venideros, causadas tanto por el choque entre las competencias e intereses de la Diputación, como por los excesos cometidos por las tropas francesas, y que comprendía el embargo de carros y acémilas, saqueos, extorsiones y un largo etcétera, tensionando las relaciones entre Navarra y la Monarquía. Un caso ilustrativo de esta tensión surge a raíz de la real cédula emitida para fijar los precios a los que tenían que venderse los granos para el ejército. Los embargos de granos, carros y acémilas eran esenciales para el ejército, pues agilizaban la provisión de víveres y armamento, pero suponía actuar por encima de la legislación foral, incurriendo en contrafuero. Al mismo tiempo, mercaderes, arrendadores y pecheros especulaban con los precios y las provisiones amparados en la legislación vigente por leyes aprobadas a lo largo del siglo XVII que les permitían vender libremente y les eximía de embargos<sup>29</sup>.

Ante el fallo de los asentistas, eran las localidades de acogida las que tenían que alimentar al Marte francés, como manifestaban las Cortes<sup>30</sup>. Se trataba de un gesto político, al cual el virrey no podía atender, más allá de asegurar la debida compensación a los afectados<sup>31</sup>. Los abusos se daban con mayor facilidad en poblaciones pequeñas, en las cuales contingentes de tamaño medio podían imponerse con facilidad, caso del suceso protagonizado por el conde de Melun. Su regimiento de dragones hibernó en el valle de Aibar durante enero de 1711, extorsionando a la población local. La Diputación denunciaba este acto haciendo referencia a las temidas contribuciones<sup>32</sup>, una práctica habitual en el ejército de Luis XIV, si bien lo ocurrido en Navarra no tenía un carácter institucionalizado, como sucedía en territorios ocupados (Lynn, 1997, pp. 184-221; McCluskey, 2013, pp. 86-108), más bien al contrario. Se trataba, en cualquier caso, de episodios continuados, tal y como denunciaban las Cortes de 1709<sup>33</sup>.

27 Solera a la Diputación, Pamplona, 22 de junio, 1706. ARGN, G, leg. 6, c. 14.

28 La Diputación a Felipe V, Pamplona, 2 de marzo, 1707. ARGN, G, leg. 7, c. 7.

29 La Diputación a T'Serclaes, 21 de febrero, 1708. ARGN, G, leg. 7, c. 20.

30 Las Cortes al virrey, 30 de julio, 1709. ARGN, Actas Cortes, Lib. 5, f. 426r.

31 El virrey T'Serclaes a las Cortes, Olite, 19 de octubre, 1709. ARGN. Actas Cortes, Lib. 5, f. 499v-500r.

32 La Diputación al duque de San Juan, 5 de enero, 1711, ARGN, G, leg. 7, c. 61.

33 Memorial de la villa de Larrasoña y valle de Esteribar, 24 de septiembre, 1709. ARGN. Actas Cortes, Lib. 5, f. 478v.

La Diputación aplicó de forma continuada un invariable razonamiento foralista partiendo de, en primer lugar, los tres regimientos levantados en 1705 y el sostenimiento de estos, una vez retornados en julio de 1706, así como de los tercios provinciales, milicias locales costeadas por los municipios navarros, y, en segundo lugar, los donativos aportados en Cortes. A partir de esta situación a la hora de negociar, en la cual, pese a plantear la cuestión en términos muy negativos se cumplía la autodefensa del Reino, la Diputación negaba la mayor a la autoridad virreinal en la cuestión vital para la Monarquía: el tránsito de tropas francesas por suelo navarro. Para ello, la Diputación se escudaba en la ley de 1642 concedida por Felipe IV que especificaba que los virreyes no podían, sin el consentimiento de las Cortes, ni reclutar ni enviar tropas navarras más allá de sus fronteras, y en que el Fuero no permitía los tránsitos de unidades superiores a los ciento cincuenta hombres. Amén de ello, los navarros no tenían la obligación de servir con útiles y alimentos básicos a las tropas itinerantes, las cuales, en todo caso, tenían que pagar por tales consideraciones. Se trataba de leyes anacrónicas, o cuanto menos no realistas, inaplicables en el siglo XVIII. La Diputación, consciente de ello, pero sabedora del error táctico que supondría aceptar la situación, «condescendía» en sus propias palabras al paso de un batallón de infantería de entre quinientos y seiscientos hombres y de entre doscientos y doscientos cincuenta hombres si se trataba de caballería, estimando –con acierto por otra parte–, que el paso de cinco batallones planteado por el virrey implicaba «según el número regular y el de sus equipajes» alrededor de tres mil hombres en el momento de la siega de las mieses<sup>34</sup>.

La Diputación veía en la escalada bélica y en el consiguiente movimiento de miles de personas y animales una verdadera plaga, pintando al virrey la escena de «total desolación de las cosechas de que seguiría la ruina de los naturales y falta de abastos», resultando en un contraproducente «deservicio» para los intereses de la Monarquía<sup>35</sup>. La realidad se acababa imponiendo, y los lugareños se veían obligados a suministrar a las tropas que se alojaban en sus localidades horcas, travesaños y estaquillas para armar sus tiendas y leña para cocinar en el caso de que acampasen fuera de las localidades que estaban en sus itinerarios. La convivencia con la población civil, el hecho de estar a cientos de kilómetros de sus hogares, su situación itinerante, la condición misma de ser soldado, y la sensación de impunidad que daba la vida en campaña fomentaban excesos que no tardaban en provocar serios problemas (González, 2012, pp. 131-144). Los problemas de disciplina en el seno del ejército, y de respeto a la población local, se nos muestran en toda su crudeza desde el comienzo mismo de la guerra, cuando el virrey refiere, a propósito de un aparentemente trivial desencuentro durante un juego de pelota «entre guarnición y ciudadanos, el asesinato de un compañero cometido por un soldado francés, que sería condenado a muerte»<sup>36</sup>.

Cuestiones de este tipo, en esencia peleas gestionadas internamente, al igual que el problema planteado por los soldados franceses que desertaban, no alteraban la estabi-

34 La Diputación a Solera, 14 de junio, 1706. AHN, E, leg. 297 II.

35 La Diputación a Solera, 22 de junio, 1705. AHN, E, leg. 273.

36 Solera a Grimaldo, 29 de octubre, 1705. AHN, E, leg. 273.

lidad del tejido social navarro, pero dejaban al descubierto problemas de fondo. Los problemas de disciplina, e incluso de ideología y religión, se evidenciaban en, por ejemplo, el proceso llevado en Pamplona a tres oficiales protestantes del regimiento suizo de Reding. En las celebraciones por la recuperación de Madrid, mientras en la calle se hacían estallar cohetes, en un instante de silencio, se escuchó el grito de «¡Viva el archiduque!». Rápidamente detenidos, tras las confusas declaraciones de sospechosos y testigos y la mediación de Berwick se echó tierra sobre un asunto menor<sup>37</sup>. No obstante, de este tipo de anécdotas –presumiblemente regadas de alcohol–, emergían comportamientos violentos, que terminaban por desencadenar graves problemas. Nuevamente el duque de Berwick tenía que prometer justicia, esta vez tras los sacrilegios cometidos por tropas de Luis XIV, en los saqueos a las iglesias de Uncastillo y Luesa<sup>38</sup>. Se trataba de un caso especialmente doloroso, al ser el propio capitán francés al mando de ese destacamento el que con algunos de sus hombres había intentado vender cálices, cruces y otros objetos litúrgicos, así como otros utensilios de plata e incluso manteles de los altares<sup>39</sup>. Ninguno de los testigos declaraba recordar el nombre de los soldados salvo el del capitán, y es de suponer que estos lograrían integrarse en el anonimato del grueso del ejército francés, ahondando en la sensación de impunidad –y oportunidad– que brindaba el recorrer un país extranjero, aunque fuese aliado.

Esa sensación de impunidad transgredía algo más que los símbolos religiosos. Los 1760 hombres del regimiento de Humena protagonizaron graves sucesos en su paso por Huarte el 29 de junio de 1706. Acampados junto a la localidad, se convirtieron en la plaga que temía la Diputación, talando árboles y viñas, segando los sembrados, alimentando con libertad a sus caballos «arruinando las haciendas» y «tomando a discreción» y saqueando las casas de los vecinos<sup>40</sup>, estimando los daños materiales en trescientos ducados<sup>41</sup>. El informe redactado por la Diputación refería también las extorsiones cometidas por los soldados en las vecinas Olloqui y Arleta, una práctica muy extendida en los ejércitos franceses. A dicho regimiento le sucedería el Orleans, siguiendo la misma ruta hacia Tudela por Noain, Barasoain y Tafalla, donde cometerían similares actos, ignorando la exención de alojamiento que esgrimía la ciudad de Tafalla<sup>42</sup>.

Las autoridades locales, implicadas en la conducción de las unidades hacia sus poblaciones, refieren similares testimonios a lo largo de esas semanas en las que el grueso del ejército francés recorre Navarra, resultando de especial interés los relatos presentados a la Diputación por las villas de Caparroso y Valtierra. La primera, del 6 de julio, expone cómo una localidad de apenas ciento cincuenta vecinos se ve forzada a alojar entre doce y veinte soldados por casa, a los que hay que añadir entre treinta y cuarenta criados

37 El virrey San Juan a Grimaldo, 19 de agosto, 1706. AHN, E, leg. 286 II.

38 Berwick a Grimaldo, Yecla, 29 de marzo, 1707. AHN, E, leg. 315.

39 T'Serclaes a Grimaldo, Pamplona, 14 de abril, 1707. AHN, E, leg. 315.

40 La Diputación a Felipe V, 3 de julio, 1706. ARGN, G, leg. 6, c. 6 y c. 7.

41 La Diputación a Felipe V, 4 de julio, 1706. AHN, E, leg. 297 I.

42 La ciudad de Tafalla a Felipe V, 2 de julio, 1706. AHN, E, leg. 297 I; La Diputación al marqués de Legal, 9 de julio, 1706. ARGN, G, leg. 6, c. 8.



que acompañan a los cabos, amén de los caballos. La segunda, del 19 de julio, recoge la negativa de los oficiales franceses a disgregarse por los municipios vecinos, ciñéndose de forma estricta al itinerario dado por el marqués de Legal. La situación era dramática, al haber transitado por Valtierra, de ciento ochenta vecinos, el grueso de la infantería francesa, con regimientos de alrededor de dos mil personas con criados, equipajes «y mucha tropelía de ganados y bestias de carga», alojándose en las casas de los vecinos<sup>43</sup>.

Esta serie de abusos evidenciaban un problema de autoridad tanto en el seno del ejército francés, pues dicho regimiento había contravenido de forma flagrante las órdenes del marqués de Legal, como entre la autoridad militar francesa, nuevamente Legal, y la virreinal, que tenía consecuencias devastadoras entre la población civil, sobre la cual caía la responsabilidad de gestionar situaciones extremas. A su vez, hacía patente el problema de coordinación entre Soraburu y sus proveedores, los cuales habían fallado en asistir a estas tropas en su paso por Burguete<sup>44</sup>. La Diputación, desbordada, no podía más que enviar memoriales denunciando contrafueros y rogando que, debido a los continuos tránsitos de tropas que llevaba soportando desde 1704, se considerase el desviar más unidades por Guipúzcoa y Canfranc. La suma de ejércitos franceses, tropas borbónicas repatriadas de Italia y los Países Bajos, el mantenimiento de los tres regimientos navarros y de los tercios provinciales –trece mil hombres según la Diputación– y la llegada de otras unidades para reforzar la frontera aragonesa, llevaban a una situación límite, a la cual el virrey solo podía responder con evasivas, prometiendo que haría llegar a manos de los duques de Berwick y Gramont sus deseos<sup>45</sup>.

Tal vez el episodio más triste fue el que tuvo lugar durante la noche del 14 de octubre de 1709. La inundación del río Queiles, afluente del Ebro que desemboca en Tudela, anegó calles y casas, provocando una situación dramática dado que, además, la crecida estaba filtrándose en el pósito de trigo. El agua se llevaba vidas y hogares, y el regimiento real de granaderos francés nadó en el caos. De retorno hacia San Juan Pie de Puerto, aprovecharon la ocasión y se lanzaron al saqueo mientras los vecinos huían o buscaban a sus familiares desaparecidos. El alcalde de Tudela consiguió hablar con el sargento mayor de los granaderos, que durante la mañana siguiente habían llegado a vender algunos de los objetos robados a los propios damnificados. Al descubrir un transeúnte a una criada del coronel francés lavando el barro de la plata que llevaba consigo, se aceleraron los acontecimientos. Una turba de vecinos se dirigió por la tarde del día 15 a la parroquia de la Magdalena, donde se encontraban acuartelados los soldados, que mataron de un disparo a uno de los vecinos. La intervención del alcalde, acordando la

43 Además, había fallado el suministro de pan, siendo en la primera remesa de tan mala calidad que los soldados se negaron a comerlo, y en la segunda faltando dos terceras partes del pan acordado, ahondando en la mala actitud de la soldadesca. Memoriales presentados por Valtierra, Arguedas, Caparros y Larrasoña a la Diputación durante el mes de julio de 1706. ARGN, G, leg. 6, c. 13.

44 No se trataba de un caso aislado. Soraburu se mostraba incapaz de reunir la paja necesaria para los contingentes de tropas que entraban en abril de 1707, recurriendo el virrey a la Diputación para que esta ordenase a las localidades a reunir y conducir hasta los lugares de tránsito. Era un acto contrario a los fueros, pero la Diputación accedía a colaborar a cuenta del producto del servicio de cuarteles y alcabalas de 1705 y 1706. Grimaldo a Soraburu, 6 de abril, 1707. AHN, E, leg. 315.

45 La Diputación a T'Serclaes, 2 de enero, 1708. ARGN, G, leg. 7, c. 18.

salida de las tropas francesas de la ciudad, evitó una masacre. En total, cuatro soldados fueron asesinados, así como un oficial dado a la fuga y alcanzado en Alagón. Medio centenar de vecinos perdieron la vida, sin contabilizar a los desaparecidos, y las pérdidas se estimaron en mil ducados<sup>46</sup>.

#### 4. CONCLUSIONES

Sus dragones ejecutaron las mayores inhumanidades  
que pudo ejecutar Nerón.

Francisco Remón<sup>47</sup>

El conde de Mornac, con alrededor de ciento cincuenta infantes y una docena de jinetes, exigió a su paso por Marcilla, el 24 de septiembre de 1712, ciento cuatro raciones de pan, diez libras de carnero, veinte cántaros de vino y veintiséis raciones de cebada. Podemos trazar las acciones de intimidación y extorsión aplicadas por sus hombres hasta alcanzar Cáseda el 22 de octubre, donde permanecieron hasta el 12 de noviembre, abandonando la localidad tras hurtar siete reses, camisas, sábanas e incluso manteles, para dirigirse hacia Aibar y descender hacia Mélida y las Bardenas. El monopolio de la violencia, en manos de Mornac, le permitía arrestar, atar y encarcelar a dos soldados por matar dos carneros sin su permiso en Cáseda. El ayuntamiento de Cáseda, por su parte, no podía sino reportar los hechos a la Diputación, avisar a Mélida y reconocer «alivio de que este hombre no aparezca por acá»<sup>48</sup>. En esta, como en las demás situaciones referidas, las autoridades locales, desamparadas por las instituciones de la Monarquía, se veían en la necesidad de actuar a hechos consumados, plegándose a las exigencias de las tropas que se hallaban de paso. La merma de autoridad experimentada por la Diputación en un proceso de guerra real, del cual al contrario que en Cataluña no había referente directo, debe en cualquier caso ser matizada, haciendo hincapié en que lo arriba expuesto no es sino un caso más de los experimentados por la población civil europea durante los ciclos bélicos de la Edad Moderna, observando en el comportamiento de los soldados franceses y en las relaciones cívico-militares patrones de conducta comunes al conjunto europeo (Wilson, 2018, pp. 435-443).

Precisamente ahí radica el interés historiográfico, al entrar Navarra en el gran motor de dinamización y movilidad social de la época, que no era otro que la guerra. La capacidad de improvisación y el realismo que caracterizaron a las autoridades locales navarras, por lo tanto, no hacen sino mostrar una actitud pragmática acorde a una si-

46 Tomás de Jaramillo a Grimaldo, 8 de diciembre, 1709. AHN, E, leg. 372. El balance presentado por la ciudad un año después era si cabe peor, cifrando en quinientas las casas afectadas por la riada. Al mismo tiempo, se mostraba una lealtad inquebrantable a la suerte de la causa borbónica, acusando el consistorio a quintacolumnistas austracistas de señalar a los soldados franceses. La ciudad de Tudela a Felipe V, 19 de junio, 1710. AHN, E, leg. 396 II.

47 Francisco Remón a Fermín de Beraiz, 8 de enero, 1711, en referencia a los actos cometidos por el regimiento del conde de Mornac. AHN, E, leg. 414.

48 La villa de Cáseda a la Diputación, 27 de noviembre, 1712. ARGN, G, leg. 7, c. 72.

tuación nueva para Navarra pero habitual en las guerras de los siglos XVII y XVIII. Conviene recordar, por último, que el traumático impacto del tránsito de tropas francesas durante la guerra de Sucesión fue, si bien el más espectacular, uno más de los procesos de destrucción simultáneos que sacudieron Navarra durante los diez años de guerra en España. En su doble condición de territorio de tránsito y de frente secundario, Navarra fue no solo corredor de tropas borbónicas, sino escenario de una sorda guerra de baja intensidad entre las partidas austracistas y las milicias navarras con escasa cobertura de tropas regladas. Ambas dimensiones resultan indivisibles del éxito de Felipe V en España, haciendo posibles la victoria final al permitir el continuo suministro de recursos humanos y materiales por el pasillo navarro en dirección a Castilla y, al mismo tiempo, manteniendo a raya las internadas austracistas que, de cortar ese «camino francés», habría envuelto al ejército borbónico. Es así de especial interés fundir la historia social en la historia militar. En la cotidianidad de la guerra el historiador puede profundizar en la realidad de esta, en un aspecto ignorado por la historiografía española, pero de gran interés en el conjunto de Europa como es el tránsito de tropas y su impacto en la población civil, tanto enemiga como, en el caso navarro, aliada.

## 5. LISTA DE REFERENCIAS

- Albareda, J. (2010). *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*. Barcelona: Crítica.
- Bély, L. (1992). *Les Relations internationales en Europe (XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles)*. París : PUF.
- Cénat, J. P. (2007). De la guerre de siège à la guerre de mouvement: une révolution logistique à l'époque de la Révolution et de l'Empire? *Annales historiques de la Révolution française*, 348, 101-115.
- Cénat, J. P. (2017). Les enjeux géostratégiques et stratégiques des différents théâtres d'opérations de la France sous Louis XIV. En H. Drévilion, B. Fonck & J. P. Cénat (eds.), *Les dernières guerres de Louis XIV 1688-1715* (pp. 47-61). Rennes: PUR.
- Chagniot, J. (2001). *Guerre et société à l'époque moderne*. París: PUF.
- Chaline, O. (2016). *Les armées du Roi*. París: Armand Colin.
- Childs, J. (1982). *Armies and Warfare in Europe 1648-1789*. Manchester: MUP.
- De Castro, C. (2004). *A la sombra de Felipe V: José de Grimaldo, ministro responsable (1703-1726)*. Madrid: Marcial Pons.
- Díaz, A. (2019). Fidelidad, fueros y negociación. Las Cortes de Sangüesa en la defensa de la Corona de Aragón (1705). *Espacio, Tiempo y Forma IV*, 32, 303-326.
- Drévilion, H. (2011). L'espace européen de la guerre: la circulation des soldats et des armées en Europe (1680-1780). *Bulletin de l'Association des Historiens Modernistes des Universités Françaises*, 67-100.
- Espino, A. (2018). La frontera de Navarra durante el reinado de Carlos II. La acción virreinal y el problema de la defensa, *Príncipe de Viana*, 271, 527-552.
- Floristán, A. (2015). Neoforalismo, nuevos fueros y conquistas. Navarra en la Monarquía de Carlos II. En B. J. García García & A. Álvarez-Ossorio Alvariano (eds.), *Vísperas de sucesión. Europa y la monarquía de Carlos II* (pp. 81-109). Madrid: Fundación Carlos de Amberes.

- Francis, A. D. (1975). *The First Peninsular War, 1702-1713*. Londres: Ernest Benn.
- González, D. (2012). Las fuerzas armadas españolas y extranjeras en el tratamiento a la población civil durante la guerra de Sucesión. En M. García (coord.), *Soldados de la Ilustración el ejército español en el siglo XVIII*. La Coruña: Universidade da Coruña.
- Lebrun, F. (1997). *La puissance et la guerre, 1661-1715*. París: Éditions Points.
- Lynn, J. A. (1994). Food, Funds, and Fortresses: Resource Mobilization and Positional Warfare in the Wars of Louis XIV. En J. A. Lynn (ed.), *Feeding Mars: Logistics In Western Warfare From The Middle Ages To The Present* (pp. 137-159). Londres: Routledge.
- Lynn, J. A. (1997). *Giant of the Grand Siècle. The French Army, 1610-1715*. Cambridge: CUP.
- Maffi, D. (2014). *En defensa del Imperio. Los ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía europea*. Madrid: Actas.
- Martí, E. (2014). El brazo militar en Cataluña durante el primer gobierno de Felipe V (1700-1715). *Cuadernos Dieciochistas*, 15, pp. 73-107.
- McCluskey, P. (2013). *Absolute Monarchy on the Frontiers. Louis XIV's military occupations of Lorraine and Saboy*. Manchester: MUP.
- Meumann, M. (2014). Civilians, the French Army and Military Justice during the Reign of Louis XIV. En E. Charters, E. Rosenhaft & A. Smith (eds.), *Civilians and War in Europe 1618-1815* (pp. 118-128). Liverpool: LUP.
- Pérez, M. A. (2000). Felipe V en Barcelona: un futuro sin futuro. *Cuadernos Dieciochistas*, 1, 57-106.
- Rohan, A. (1990). *Le maréchal de Berwick. Une épée anglaise au service des Bourbons*. París: Albin Michel.
- Rodríguez, A. J. & Díaz, A. (2018). Revisitando el neoforalismo: Reclutamiento en Navarra en tiempo de paz en la frontera (1659-1670). En R. Torres (ed.), *Studium, magisterium et amicitia. Homenaje al profesor Agustín González Enciso* (pp. 265-275). Ediciones Eunete.
- Rowlands, G. (2011). Moving Mars: The Logistical Geography of Louis XIV's France, *French History*, 25, 492-514.
- Saavedra, M. C. (2013). La vida del soldado. En L. Ribot (ed.), *Historia Militar de España. Edad Moderna II* (pp. 373-400). Madrid : Ministerio de Defensa.
- Weigley, R. (1991). *The Age of Battles: The Quest for Decisive Warfare from Breitenfeld to Waterloo*. Indiana University Press.
- Wilson, P. (2018). *La Guerra de los Treinta Años (II)*. Madrid: Desperta Ferro Ediciones.